

50 Clio, Enero-Junio 1944, No. 62, pág. 119.

51 Véase César Herrera. Cuadros Históricos Dominicanos, pág. 15 y siguientes.

52 Véase Documentos para la historia de la República Dominicana, Volumen 1 Edición 1959. Edición 1959. Olhans, E.E.

53 Emilio

Pág. 188.

Fernández B

54 Véase

55 Manu

1939, pág. 2

56 Emilio

Págs. 360-36

57 En el

Rodriguez E

Edición 195

muerte, Per

y cuarto,

efectuado e

nació en 18

nos parece n

58 Cole

Vicepreside

59 Véase

de Santo D

Pro-Cultura

Edición 1955,
Juan Francisco

Edición "Edición
la Restauración"

4-77 de Emilio
bicana, Cme III,
a la hora de su
ser de "encuentra
se nota No. 11)
face presmitir que
r pues los 54, que

inaugural como
Inc. de la ciudad
de la "Sociedad

Attn.

JORGE ESTEVEZ

17 Págs

212-514-3803

EMNE No. 8
Vol. II, of 1973
Sept - Oct

LA MEZCLA DE RAZAS EN SANTO DOMINGO Y LOS FACTORES SANGUÍNEOS

Por José de Jesús Alvarez Perelló

¿EXISTE EL MESTIZAJE EN NUESTRO PAÍS? Esta pregunta surgió en mi mente a raíz de una reunión científica realizada en uno de nuestros hospitales donde se presentaron casos clínicos muy variados. En ese entonces me llamó la atención que el médico interno al mencionar la raza del paciente en unos casos los clasificaba como mulatos y en otros les ponía la etiqueta de mestizos. Le pregunté a nuestro interno por qué hacía esa diferencia, pero que la palabra mestizo expresa especialmente la mezcla del blanco con el indio y el término mulato se aplica a la del blanco con el negro; me contestó que así era la costumbre en los hospitales nacionales. Esta respuesta, desde luego no me satisfizo, pues mi deseo era saber cuáles características raciales eran las que hacían que ciertos sujetos en un caso fuesen clasificados como mestizos, y en otros como mulatos. Conocedor del joven interno, quien es un médico muy inteligente y atento, comprendí que su clasificación no la hacía por puro capricho, sino que existen en realidad diferencias notables entre los mulatos dominicanos, o mejor dicho, que existen dos clases de mulatos en la República Dominicana: el primer tipo es el mulato neto, en él se notan los caracteres negroides claramente y al observarlos no cabe ninguna duda para poner la etiqueta de mulato; en cambio encontramos otros tipos de piel más o menos oscura, con cabellos muy negros y labios, pómulos salientes, rasgos fisonómicos regulares, con caracteres negroides poco manifiestos en los cuales nos parece a todas luces impropio el calificativo de mulatos; de ahí surge el nombre de mestizos con que es costumbre designar a este segundo grupo en nuestros hospitales, sin querer por esto prejuzgar que esta

atenuación de las características raciales del negro, se deba a la mezcla de sangre india.

He aquí que surge de nuevo mi pregunta: ¿Es en realidad la sangre india aborigen la que le imprime estas características peculiares a este segundo grupo y el nombre de mestizos está correctamente aplicado, o por el contrario es la mayor o menor dosis de raza blanca la que diferencia esos dos grupos, y en este caso el nombre de mestizos está fuera de lugar? Es este problema antropológico el que me propongo resolver en este trabajo mediante el estudio analítico de la distribución de los grupos y factores sanguíneos en los dominicanos.

Según se deduce del cuadro de mortalidad por razas publicado en el anuario estadístico de 1940 los grupos étnicos en la República Dominicana se distribuyen como sigue:

Mulatos	77%
Negros	12%
Blancos	11%

Estos datos fueron tomados en estadísticas de 1940, actualmente los negros puros han sido absorbidos, quedando muy poco de ellos; hijos de hatianos nacidos aquí. Posiblemente la proporción de blancos puros haya disminuído de manera que estas cifras deban ser revisadas.

El censo de 1935 arroja una cifra senzajante.

Como vemos según estos datos la población dominicana está constituida por una gran masa de mulatos, con una fracción de blancos puros y otra de negros puros.

El problema, a mi juicio, se presenta bajo dos hipótesis plausibles:

1ra. hipótesis:

El conquistador español aniquiló totalmente la raza aborigen sin mezclarse con ella, uniéndose luego a la raza africana importada para constituir una mezcla simple de raza blanca y negra, formando así la gran masa de mulatos observada en nuestro país.

Esta hipótesis simplista es la que predomina en nuestros historiadores contemporáneos, quienes consideran que en la actualidad no existen rasgos de la raza india aborigen. El mismo Rodolfo Barón Castro, en su obra "Españolismo y Antiespañolismo en la América Hispánica", se adhiere a esta opinión.

2da hipótesis:

El conquistador español se mezcló en proporciones que ignoramos al indio primitivo dando lugar a una raza mestiza la cual se unió a los negros importados de África formando así una mezcla de tres razas: la blanca, la negra y la india. Según esta hipótesis la gran masa de mulatos dominicanos está constituida por la unión de la raza española con el negro africano mezclados a un componente indio, gama de matices que observamos en nuestro pueblo, pudiéndose clasificar los tipos étnicos en la República Dominicana de la siguiente manera:

- Negros puros
- Mulatos netos
- Mulatos mestizos (tribúridos)
- Mestizos
- y Blancos puros.

En el *mulato neto* encontramos la mezcla simple del blanco y el negro. El *mulato mestizo* es la mezcla de las tres razas, blanca, negra e india en proporciones variables para cada una de ellas dando lugar a tipo étnico que clasificamos de *mestizo* predominante de observar. En el blanco con la sangre del indio aborigen imprimiéndole esta última ciertas características antropológicas que permiten al observador cuidadoso diagnosticar la presencia del componente indígena. Estos mestizos, además, están salpicados con cierta dosis del elemento negroide que le imprime a las mujeres de este tipo rasgos morfológicos muy sugestivos.

Esta segunda hipótesis fue por primera vez sustentada por mí en el 1948 (véase Apéndice) cuando presenté mi trabajo sobre investigación de paternidad. La presencia en nuestro pueblo de este componente indio es lo que trato de probar con el estudio de los grupos y factores sanguíneos en el presente trabajo.

Los primeros estudios que se hicieron sobre la distribución racial de los grupos sanguíneos se deben a L. y H. Hirschfeld. Médicos de los ejércitos aliados durante la primera guerra mundial, aprovecharon la reunión en el frente de Salónica de las tropas y de los prisioneros de guerra de diferentes nacionalidades, junto con la población civil de las diferentes razas para emprender el estudio de los grupos sanguíneos en individuos de cada nacionalidad para establecer el porcentaje de distribución de cada grupo. Por este medio pudieron comprobar que los cuatro grupos de Landsteiner se encuentran en todas las razas, pero la proporción de cada uno de ellos es variable para cada país. Después de los trabajos de L. y H. Hirschfeld en casi todos los países del mundo se han hecho estudios completos sobre la distribución de grupos sanguíneos, notándose variaciones importantes en la distribución de ellos en las diferentes razas que pueblan la tierra.

De acuerdo a la distribución de grupos Otenberg ha clasificado todos los pueblos del mundo en seis tipos antropológicos:

	O	A	B
I Tipo Europeo	35	43	12
II Tipo Intermediario (árabes, turcos, rusos, etc.)	40	33	20
III Tipo Hunano japonés, chino del sur, húngaros judíos, rumanos)	28	39	39
IV Tipo Indo Manchú (Cosca, China del Norte, gitano, hindús, Manchuria)	30	19	39
V Tipo Afro-Sub-Asiático (Negros, malayos, malgaches, indochinos)	42	24	28
VI Tipo Pacífico Americano (Indios de América, australianos, filipinos, islandeses)	67	29	3

El descubrimiento de los factores M y N y sobre todo el de los tipos de Rh ha agregado elementos nuevos al estudio antropológico por medio de los grupos sanguíneos. En los tipos de Rh sobre todo se

70

han encontrado diferencias fundamentales en las diferentes razas, mientras el tipo Rh₀ se encuentra en un 10% en la raza de color en las otras razas solo existe en 1 a 2%. En la raza blanca se encuentra una proporción mayor de personas Rh₀ negativos y Rh₀ en similitud. En el grupo mongoloides se encuentra una ausencia virtual de la cualidad Rh₀ negativa y una frecuencia mayor del gene R₂

La clasificación racial de Otenberg basada exclusivamente en el sistema de grupo A, B y O no explica los datos antropológicos clásicos; Lohvany haciendo uso en parte de los factores M y N y ocasionalmente de otros factores, además de los grupos clásicos de Landsteiner, propuso a su vez una nueva clasificación racial en 8 razas distintas: la Europea, la Mediterránea (véase pág. 6-bis formando parte de la presente), la Mongólica, la Africana, la Indoesia, la India Americana, la Oceánica, incluyendo la Japonesa y la Australiana.

Alexander S. Wiener, uniendo los datos recientemente adquiridos con el descubrimiento del factor Rh₀ - de los subgrupos de A a los ya conocidos sobre los grupos A, B y O, propone una clasificación racial en tres grandes razas:

I Grupo caucasoide: presenta como características una mayor frecuencia del gene r₁, frecuencia relativamente importante de los genes R₁ y A₂, frecuencias moderadas de los genes de los grupos sanguíneos.

II Grupo negroide: mayor frecuencia del gene R₀, frecuencia moderada del R₁, frecuencia relativamente importante de los genes A₂ y de los raros genes intermedarios r₂ y de Rh₀.

III Grupo Mongoloide: ausencia virtual de los genes r₁ y A₂, mayor frecuencia del gene raro R₂

Estos hechos, según Wiener, han permitido resolver ciertos problemas antropológicos; los aborígenes australianos, que Ashley Montagu coloca en la obra de A. E. Mourant "The Distribution of the Human Blood Gro. ps" encontramos un estudio muy completo sobre la distribución de los grupos sanguíneos en todas partes del mundo. Este autor divide a Europa en dos áreas, la del norte de los Pirineos, Alpes y Bajo Danubio y la del sur de esta barrera, la cual se considera como parte del área mediterránea.

El área del Norte la subdivide en dos: una hacia el Este y otra al

71

Oeste; la del Este va desde el golfo de Botnia y el Mar Báltico y sigue una línea por el curso del río Elba.

El sistema de grupos A, B y O es el que diferencia esta área. La región occidental está caracterizada por la alta frecuencia de A y muy baja de B; hacia el Este baja el A y aumenta el B. Los vasos forman un grupo aparte por su considerable frecuencia del Rh negativo.

Todas estas áreas se basan en la distribución de los grupos sanguíneos y las variaciones se efectuaron en la diversidad de orígenes de los pueblos de esas áreas.

Según Wiener, en Berlín y Jipzig la frecuencia del gene B es más alta que en la parte Oeste de Alemania debido al mayor elemento eslavo, pueblo antiguo que se extendió principalmente por el noreste de Europa en el siglo V en un cuarto grupo intermedio entre los negroides y los caucasoideos y los Papús en el grupo negroide, los resultados de las recientes investigaciones sobre los tipos de Rh — Hr y los subgrupos de A muestran que los australoideos y los Papús pertenecen más exactamente al grupo mongoloide.

La clasificación racial de Wiener, además de estar en perfecto acuerdo con los datos antropológicos fundamentales, tiene la ventaja de que la clasificación se fundamenta en características bien determinadas y en diferencias substanciales entre una y otra raza. Sin embargo, parece conveniente dividir la especie humana en más de tres razas distintas, el mismo Wiener agregando los datos suministrados por los factores M y N divide el grupo mongoloide en un subgrupo asiático, uno pacífico-australiano y otro indio americano y esquimales.

En una interesante obra acibada de aparecer en los Estados Unidos, "Genetics and the Races of Man", William C. Boyd, rompiendo definitivamente los moldes clásicos antropológicos que basan las clasificaciones raciales en caracteres fenotípicos externos, propone una nueva clasificación racial fundamentada en los conceptos modernos de la genética humana; esta nueva clasificación, por otra parte, difiere ligeramente de la propuesta por Wiener que enunciamos anteriormente. La clasificación de Boyd es la siguiente:

I Grupo primitivo Europeo (hipotético)

Posee la mayor incidencia (encima de 30%) de tipo Rh negativo

72

(frecuencia genética del gene r encima de 0.6) y probablemente no posee grupo B. Una relativamente alta incidencia del gene R¹ y A². Gene N posiblemente más frecuente que en la presente raza europea, representada hoy por los descendientes modernos, los Vascos.

II Grupo: Europeo (Caucasoide).

Posee la próxima mayor incidencia de Rh (gene Rh negativo) y relativamente alta incidencia de Rh¹ y A², con moderada frecuencia de los otros genes de los grupos sanguíneos. Frecuencia normal de m y n; M—alrededor de 30%, MN—alrededor de 49%, N—alrededor de 21%. Las minúsculas expresan los genes y las mayúsculas los grupos.

III Grupo Africano (Negroide).

Posee una enorme incidencia del gene R⁰, moderada frecuencia de r, relativamente alta incidencia de los genes A² y de los raros genes intermedios de A y de Rh, más bien alta incidencia de B. Probablemente genes normales m y n.

IV Grupo Asiático (Mongoloide).

Posee alta frecuencia de los genes de A¹ y B y las más altas incidencias conocidas del gene raro R², pero muy poco o nada de los genes A² y r (Gene Rh negativo); m y n normal. (Es posible que los habitantes de la India se pruebe que pertenecen a una subraza asiática, o aún a una raza separada serológicamente, pero los datos aún son incompletos).

V Grupo Indio Americano.

Posee una incidencia variable en el gene A¹ (A veces alto, a veces cero, no A² y probablemente no B ni rh. Baja incidencia del gene n. Posee R² alto.

VI Grupo Australoide.

Posee alta incidencia del gene A¹, no A², no rh, alta incidencia del gene n y consecuentemente baja incidencia del m. Posee RRRz alto.

No interesa para el desarrollo de la tesis que me ocupa hacer un

73

matemático Harding y el médico Weinberg en el 1908 por lo que se conoce con el nombre de Ley de Harding Weinberg, la cual aplicada a los grupos sanguíneos ha quedado confirmada por los hechos, al compararse que las cifras obtenidas en miles de estadísticas comparadas con las cifras esperadas según el cálculo. Esto explica que al establecerse una proporción determinada en la repartición de los grupos sanguíneos en una población mezclada esta proporción se conserve a través de las generaciones, lo que permite descubrir en la sangre actual de nuestro pueblo la influencia de una raza desapaecida hace más de cuatro siglos.

Setados estos principios vamos a analizar el resultado obtenido en los estudios sanguíneos que he realizado para la presentación del presente trabajo. En la estadística que voy a presentar he practicado en cada caso una tipificación completa usando los grupos A, B y O, los M y N y los Rh-Hr.

Primamente he tomado 320 individuos dominicanos no emparentados sin hacer distinción racial, para establecer el porcentaje de repartición de grupos en la población dominicana en general. Para este fin he considerado como dominicanos a las personas cuyos ascendientes conocidos o recordados eran nativos del país, una persona cuyo abuelo o bisabuelo era extranjero lo he descartado de esta estadística. Luego he tomado 100 individuos no emparentados, cuyas características raciales son las del *mulatto negro* y 100 individuos de los que yo clasifico como mestizos, es decir, cuyos caracteres étnicos permiten sospechar la presencia de sangre india: para estos tipos he podido contar con la colaboración de los Dres. Fed. W. Litigov y José de J. Jiménez, quienes me han suministrado sangre de tipos clasificados por ellos en este grupo.

Para el sistema de grupos A, B y O contamos con varias estadísticas publicadas en el país. La primera fue hecha por el Dr. Angel A. Ponce Pinedo, bajo la dirección del Dr. Héctor Read sobre 2,100 casos en el 1941. La del Dr. Rogelio Bado Castro en el 1943-1944, en su tesis de Doctorado sobre 4,980 individuos y la del Dr. José Valentín Fernández Sánchez, también en la tesis de Doctorado en el 1948. En ninguna de ellas se ha tomado en cuenta el tipo étnico de los individuos analizados.

Además de estas estadísticas el Dr. Fernández Sánchez ha tenido la amabilidad de comunicarme en una comunicación personal la de

varios grupos realizados por médicos del Ejército en diferentes partes del país.

En el cuadro No. 1 reuni todas estas estadísticas por regiones e según los autores que las han realizado; además he sumado todos los elementos de cada grupo para establecer un promedio general sobre 9,084 casos analizados por varios técnicos en diferentes regiones del país estableciendo de esta manera una estadística de conjunto la cual nos da el promedio de los dominicanos en general (véase cuadro No. 1 fuera del texto).

Para los factores M y N y los tipos de Rh, que yo sepa, lo único publicado hasta ahora es un avance que hice en el 1948 cuando presenté mi trabajo sobre investigación de paternidad (véase Apéndice); en este estudio puedo presentarles una estadística más completa, pues ya se trata de 520 individuos analizados con estos factores.

Las cifras obtenidas por mí para los factores M y N y los tipos de Rh en los dominicanos, los mestizos y los mulatos las he resumido en los cuadros Nos. 3 y 4 (véase los cuadros Nos. 3 y 4 fuera del texto).

Si en mis estudios no puedo presentarles las cifras imponentes de las grandes estadísticas hay que tomar en cuenta que cada persona analizada por mí lo es con los grupos clásicos A, B y O, con los factores M y N y con los tipos de Rh y que todas estas investigaciones son hechas en un laboratorio particular donde el tiempo y los gastos ocasionados corren por cuenta propia.

Ahora veamos cuáles son las características serológicas de las razas componentes de la población dominicana, es decir, de la raza blanca, sobre todo la española; de la negra africana y de la india americana. Basándose en las cifras computadas en las obras de Wiener, *Blood Group and Transfusion*, y de Dujaric de la Riviere y Kossowitch, las características de esas razas son las siguientes:

En los españoles notamos la alta frecuencia del grupo A que oscila de 46 a 51% y la pequeña proporción del grupo B, con una cifra ligeramente encima de 40% para el grupo O. Estas son, por otra parte las características de los pueblos del Oeste de Europa: el grupo A va disminuyendo de Oeste a Este subiendo la proporción de B a medida que se acerca más a las poblaciones del Asia.

En la raza negra en cambio se encuentra el grupo B relativamente muy alto en comparación a los españoles con una cifra que oscila entre 20 y 23% y el elemento A en mucho menores proporciones, encontrándose el grupo O alrededor de 45%.

En los indios americanos la característica racial es la enorme proporción de elementos de grupo O, considerándose que el indio primitivo de América pertenecía casi totalmente a este grupo, a excepción de los indios Montana (Blackfeet, Bloods).

Para los tipos de M y N las proporciones en las razas blanca y negra varían muy poco, en cambio en la india americana encontramos una alta proporción de tipo M, con N muy bajo.

En los tipos de Rh encontramos características raciales muy netas para cada una de las tres razas que nos ocupan.

En la raza blanca Rho muy raro, alta proporción de Rh¹ y rh (Rh negativo) en una proporción más elevada que en las otras dos razas.

La raza negra presenta como característica fundamental la alta proporción de Rho, encima de 40%, con descenso de Rh¹ y rh.

En la india americana en cambio Rho es muy raro, muy elevada la cifra de Rh¹ con una ausencia virtual de rh (Rh negativo) y una cifra alta de Rh1Rh2, alcanzando este último tipo un porcentaje de 38% a 53% cifra a más elevada encontrada en una raza, siendo esto una característica del indio americano.

Como vemos, las tres razas que han podido tomar parte en la población dominicana tienen características serológicas que las diferencian netamente de una de las otras, podemos decir que la proporción de A, de Rh¹ y de Rh¹A baja proporción de B caracterizan el elemento blanco. La raza negra se caracteriza fundamentalmente por la alta proporción de B y de Rho con un descenso de A. Para estas dos razas los tipos M y N guardan proporciones similares.

En cambio las características indioideas son la enorme frecuencia de O, con alta proporción de M, la cifra elevada de Rh¹ y del tipo Rh1Rh2 con la ausencia virtual de rh.

Para hacer un estudio comparativo he reunido en los cuadros

78

Nos. 2, 3 y 4 las cifras obtenidas en las razas que nos interesan para la demostración de mi tesis. Para la raza blanca, la española y la india he tomado un promedio de las diversas estadísticas, según se indica en los cuadros mencionados.

En la línea 7a de estos cuadros he establecido las cifras que debían observarse en una población que fuera la resultante de la mezcla de las razas blanca y negra, sin ningún elemento extraño, conforme a la 1a. hipótesis o sea a la de nuestros historiadores contemporáneos.

En la 8a he calculado las cifras que se obtendrían si mezclásemos un componente negroide, uno blanco y uno indio en las proporciones de 43 por ciento, 40 por ciento y 17 por ciento, respectivamente, hipótesis que es la que yo suscribo.

Los resultados obtenidos en la distribución de los grupos sanguíneos en los dominicanos se pueden comparar con las cifras que arrojan estos cálculos, pudiendo observar como las cifras que deberian obtener de acuerdo con la segunda hipótesis son sorprendentemente similares a las encontradas en la población dominicana.

Analícemos ahora ante este cuadro comparativo los resultados obtenidos en los dominicanos en relación con las cifras de las razas originales.

En la estadística que presentamos: de los grupos A, B y O clásicos en 9,084 dominicanos lo primero que llama la atención es la alta proporción de los individuos pertenecientes al grupo O. Evidentemente si las razas componentes, cual que fuera la proporción de una y otra, fueran la blanca y la negra sin ningún otro elemento la cifra del grupo O no debería pasar de 45%, puesto que en ninguna de estas razas encontramos este grupo en una proporción mayor, encontrando en cambio en los dominicanos 52.75, esto hace pensar que un componente de otra raza con una alta frecuencia de O ha hecho elevar este grupo en los dominicanos y precisamente la india aborigen tiene esta característica: en cambio, el grupo A debería encontrarse en proporciones mayores entre nosotros debido a la alta frecuencia de él en los españoles; el mismo factor que hace elevar el elemento O impide la elevación de A por la escasez que se encuentra en él. Como confirmación de esta hipótesis tenemos el resultado obtenido en el tipo que clasificamos a priori como mestizo: si las

79

características raciales que presenta este tipo se debiera a la mayor proporción de raza blanca encontraríamos en él una disminución de O y un aumento considerable de A por la mayor dosis de sangre española con la alta frecuencia del elemento A; en cambio observamos que en el mestizo sube aún más el elemento O y A no aumenta; en cambio en el mulato neto baja el O y sube el B, por la mayor dosis del componente negroide y la disminución de sangre india.

En los factores M y N encontramos cifras semejantes en las razas blanca y negra, pudiendo decir que es un carácter común a ambas razas; luego la mezcla de estas dos razas, cual que sea la proporción en que se mezclen dará siempre el mismo resultado conservando la raza mezclada las proporciones de las razas originales. Aquí también encontramos un factor que hace desviar las cifras de los dominicanos y en la negra alrededor de 30% la resultante de la mezcla de estas dos razas dará siempre una cifra semejante, en cambio en los dominicanos encontramos este tipo en una proporción elevada de un -0%, lo que indica la mezcla con otra raza en la cual este factor se encuentra en altas proporciones y justamente es en el indio aborigen donde encontramos una gran frecuencia de elementos de tipo M. El análisis de los mestizos y de los mulatos dominicanos confirma esta hipótesis, puesto que en el mestizo sube el elemento M, debiendo permanecer invariable si se debiera exclusivamente a la mayor dosis de blanco y en cambio en el mulato baja este factor hasta los alrededores de las cifras de las razas originales, por la ausencia casi virtual en este tipo étnico del elemento indioide.

Observando la frecuencia del gene m notamos que en los españoles se encuentra este gene en una incidencia del 51.87% y en los negros 53.2%, mientras que en los indios americanos; tomando la estadística de Navaho en Nuevo México, según aparece en la obra de Boyd, que es la más completa que hemos podido obtener para estos factores, en esta raza alcanza la elevada cifra de 91.87%; en los dominicanos el gene m se encuentra en una incidencia de 63.25% apartándose considerablemente de las cifras de los españoles y africanos lo que indica claramente la influencia de la mezcla con otra raza de alta incidencia de este gene como lo es la india aborigen.

En los tipos de Rh podemos observar que en los dominicanos encontramos el tipo Rh1Rh2 en un 14% y la frecuencia de este tipo aumenta hasta 2% en el tipo étnico que he clasificado como mestizo

y disminuye en el mulato a 7%. Dijimos anteriormente que era una característica de la raza mongoloide y de la india americana la alta frecuencia de este tipo de Rh, en esta última raza, se encuentra en una proporción de 38 a 53%, en cambio en los españoles, según datos tomados de la obra de Boyd, sólo existe en una incidencia de 9.4% y en los negros de 4.4 a 7% aquí también encontramos otro dato que nos sugiere la mezcla con la raza aborigen, ya que en la mezcla simple de españoles y africanos este tipo de Rh debía encontrarse en una cifra alrededor de 7%, mientras que en los dominicanos sube a 14%.

En este sistema de grupos, también encontramos la prueba de la mezcla con la raza india en la existencia del mestizo dominicano, donde el tipo Rh1Rh2 sube hasta la cifra de 21%; encontrándose este tipo en los españoles en un 9.4%, y en los negros africanos de 5 a 7% la mezcla de estas dos razas debe dar una cifra intermedia entre estas dos anteriores, acercándose a una u otra, según la mayor o menor proporción de cada raza, pero nunca por encima de la cifra más alta de las razas componentes, en efecto, en el mulato neto, que consideramos correspond* a la mezcla casi simple del blanco con el negro encontramos un 7% de este tipo, o sea, la mediana de las razas originales, pero en el mestizo este tipo se encuentra en una frecuencia mucho mayor lo que sólo se explica por la influencia de la raza aborigen donde la proporción de Rh1Rh2 sube a un 38%. En este mestizo encontramos también el Rho alta por la mezcla indudable con el elemento negroide.

Como se ve en este análisis, la alta proporción de grupo O, de tipo M y de Rh1Rh2 en la población dominicana, indica claramente la presencia en nuestro pueblo de un componente indio mezclado a la raza blanca y a la de color, componente que no tiene nada de extraordinario si pensamos en las probabilidades biológicas de la mezcla del conquistador español con el elemento aborigen.

Prosigamos el estudio de los cuadros Nos. 2, 3 y 4. En ellos observamos que en los dominicanos el tipo Rho se encuentra en un 20% cifra elevada que indica la alta proporción del componente negroide, lo que cuadra perfectamente con lo que puede observarse en cualquiera manifestación pública, donde se reúna una gran cantidad de nuestros pobladores. Si en la raza negra pura el Rh se encuentra en un 45.9% y en la española en 0.5, y en la india 1.1, aplicando el cálculo de acuerdo con los principios de Bernstein, podemos deducir que la cifra de 20% de Rho en una población derivada de la mezcla de estas razas indica que el componente

negroide se encuentra en un porcentaje de 43%, tomando un promedio de la población en general; este mismo porcentaje se obtiene haciendo el cálculo con las frecuencias de los genes q y p. ¿Cómo está constituido el 57% restante? Según la hipótesis de los historiadores contemporáneos le estaría por el elemento blanco, pero en ese caso encontraríamos el grupo O alrededor de 44% en vez de cerca de 53%, el A alrededor de 38% en lugar de 30, el tipo M en un 30% en vez de 40, en los Rh encontraríamos menor proporción en el tipo Rh1Rh2, quiere decir que ninguno de los resultados obtenidos en los dominicanos con los tres sistemas de grupo concuerda con esta hipótesis.

Ahora analicemos la hipótesis que yo susiento, según esta hipótesis, ese 57% restante está constituido por un componente de la raza blanca española y por una fracción de sangre india aborigen, que según mis cálculos de acuerdo con la frecuencia de los grupos sanguíneos de la población dominicana en general, está representado por un 40% del componente blanco y un 17% del indio.

Para el sistema de grupo A, B y O, tenemos en los dominicanos una estadística de 9,084 individuos analizados, cifra ésta que permite hacer deducciones sólidas, ya que las desviaciones debidas al error probable, son muy pequeñas por el gran número de personas examinadas; comparemos ahora las cifras obtenidas en esta estadística, con las que se obtendrían según el cálculo en una población mezclada de un 43% de raza negra, un 40% de española y un 17% de india americana, el resultado sería el siguiente:

	O	A	B	AB
Resultado obtenido reuniendo 9,084 dominicanos analizados por varios autores. —	52.75	30.50	13.35	3.41
Resultado calculado para una población mezclada de: 43% de raza negra, 40% española y 17% india americana.	52.40	29.80	14.30	3.50

Como ustedes ven el resultado obtenido en 9,084 dominicanos, analizados con los grupos A, B y O, concuerda en una forma

sorprendente con el cálculo que se obtendría, según la hipótesis que yo susiento. Las cifras con los M y N y con los Rh, confirman la hipótesis de la existencia de un componente indio en la población dominicana.

En el cuadro No. 2, podemos observar la desviación de la frecuencia de los genes P, q y r, en las Ira. y 2da. hipótesis, mientras en la hipótesis de la mezcla simple de la raza negra y blanca como componentes de nuestra población, la frecuencia del gen se desvía en 7.43%, en el P, en 4.30% y el q, en 2.50, la hipótesis de la mezcla de las tres razas sólo tiene una desviación de 0.30, 0.31 y 0.63, respectivamente, desviación que no se puede tomar en cuenta en una estadística biológica por entrar dentro de los límites del error probable. Para el gene m, la desviación de la primera hipótesis es de 10.71 y la segunda sólo de 2.01.

Otra prueba evidente de la persistencia de sangre india aborigen en la población nuestra, es la existencia del *mestizo dominicano*, si este tipo étnico clasificado por mí como *mestizo*, fuera el producto de la mayor dosis de raza blanca unida a la raza de color encontraríamos el grupo O en una frecuencia de 44% en vez de 54 y el grupo A alrededor de 42% en vez de 32, además, el tipo M alrededor de 30% en lugar de 48 y el tipo Rh1Rh2 nunca podría llegar a la elevada cifra de 21%. La gran proporción de grupo O, de tipo M y de Rh1Rh2 en el mestizo dominicano, es la prueba de la proporción elevada de sangre india existente en este tipo étnico.

Las cifras obtenidas en el mulato neto, donde la mezcla con la sangre india existe en ínfimas proporciones, demuestra la exactitud de mi razonamiento, en efecto, en este tipo observamos como baja la frecuencia de O, de M y de Rh1Rh2 y como sube el grupo B y el Rho.

Es muy significativo que en tres sistemas de grupos que se heredan independientemente encontramos en cada uno de ellos una desviación que sugiere la influencia de la mezcla con la sangre india aborigen y que esta desviación de características incluídas se manifieste más en el mestizo dominicano donde los caracteres externos demuestran mayor proporción de sangre india y casi desaparece en el mulato neto en quienes los rasgos morfológicos indican la ausencia casi virtual del mestizaje. Si esta desviación fuera debida al azar con toda probabilidad encontraríamos discrepancias en los distintos sistemas de grupos y en los diferentes tipos raciales, en

ese caso lo habitual sería que mientras la desviación en un sistema de grupo se hiciese hacia las características indioes, en otro fuera a la inversa, y que al analizar los diferentes tipos étnicos no coincidiesen en todos sus puntos los resultados esperados según el cálculo.

Demostrado ya el punto fundamental, o sea, la presencia en la composición de la población dominicana de un componente indio mezclado a las razas blanca y negra, me resta hacer algunas explicaciones suplementarias, respecto a la forma en que se distribuye en nuestro país.

Ante todo las cifras del porcentaje de cada raza que he determinado, no son cifras absolutas como quien establece el interés mensual de una cuenta bancaria, son cifras aproximadas que tienen mucho valor para fijar las ideas, pues decir solamente que existe sangre india aborigen en nuestro pueblo, podría hacer concebir la hipótesis de un mestizaje demasiado elevado; al establecer el porcentaje de mezcla de cada raza componente de la población dominicana, mi interés es sólo de dar una idea de la composición aproximada de nuestro pueblo.

Por otra parte, estas proporciones que he establecido se refieren tocando la población dominicana en conjunto, esto no quiere decir que en todas las regiones del país encontremos estas mismas proporciones; en los centros urbanos muy poblados, donde existe gran afluencia de individuos de todas partes y donde se realiza una mezcla constante de los diferentes elementos, encontramos proporciones muy reducidas del mestizaje, además, existen sitios de pa's donde la influencia del elemento indio prácticamente no existe. Pasa a la facilidad con que fue perseguido el elemento primitivo por el conquistador español y a la importación constante de esclavos africanos en un principio y luego de braceros de color de las islas circunvecinas, como sucede en todas las regiones de los ingenios del Sur y del Este.

En cambio, en las regiones montañosas y de difícil acceso, donde el elemento autóctono se mantiene más o menos aislado, es donde se encuentra la mayor proporción de sangre india. Todo viajero que haya recorrido nuestras montañas, habrá tenido la oportunidad de encontrarse con tipos que presentan rasgos fisiológicos en los cuales se manifiesta de una manera evidente la influencia de la raza aborigen.

Volvamos de nuevo a examinar el cuadro No. 1, en este cuadro

tenemos computadas las estadísticas obtenidas en diferentes regiones del país resultando muy interesante observar cómo concuerda la distribución de los grupos sanguíneos con las características raciales de la población de cada región.

Ante todo, la estadística de Ponce Pinero, realizada en la región de San Pedro de Macorís, nos revela una disminución de la frecuencia del grupo A y un aumento de B, lo que indica una mayor influencia de la raza negra, fenómeno que se explica por la costumbre que tenían los ingenios del Este de importar braceros de color para sus trabajos agrícolas.

La estadística de Rogelio Cordero Castro, de Santo Domingo, no revela la población de esta región por haber sido en su mayoría practicada en miembros del Ejército, siendo estos moradores de todas partes de la República. En la del Dr. Fernández por igual.

En el grupo examinado por mí, se nota el aumento del grupo A y disminución del B, lo que revela mayor proporción de sangre blanca existente en la población de esta región; la observación nos muestra que en realidad los hechos concuerdan con los datos sanguíneos.

Tanto en la estadística del grupo de la línea Noroeste como en el de la Provincia Bahoruco, regiones fronterizas a Haití, notamos el aumento del grupo E por la influencia de la raza de color vecina a la nuestra.

Otro hecho interesante, es el resultado obtenido en la Provincia Bahoruco, último redujo del indio primitivo; en mi anterior trabajo, yo señalaba el mestizaje probable en el núcleo de Neyba, en efecto, el grupo O lo encontramos en esta región muy elevado, 53.5%, una cifra casi igual a la obtenida por mí en el tipo que yo he clasificado como mestizo; sin embargo, encontramos una gran diferencia en estas dos regiones en las proporciones, encontramos una gran diferencia como mestizo el A es de 32% y el B de 11, en el Bahoruco es de 24.8 y de 16.9 respectivamente, lo cual es absolutamente lógico, porque mientras el mestizo del Cibao tiene mayor proporción del elemento de raza blanca, el de Bahoruco la tiene de sangre de color debido a la mezcla continúa con la población negra de Haití; podríamos decir que el mestizo del Cibao es sobre todo un mestizo de blanco y el de Bahoruco lo es de negro, de ahí las diferencias sanguíneas entre ellos.

En el grupo de Santo Domingo, se nota la influencia manifiesta

La alta frecuencia del grupo O en los Hondureños revela la influencia de la raza india, en cambio la baja frecuencia de B indica que la mezcla con la raza negra es inapreciable.

	O	A	B	AB	r	p	q	r p q
ESPAÑOLES De Hoyo Scans (Porcentaje Global)	38,2	47,2	10,1	4,5	0,617	0,302	0,076	0,995
INDIOS AMERICANOS Desde el Sur de México hasta la Isla del Fuego	100	0	0	0	1,000	0	0	1,000
NEGROS AFRICANOS (Wiener)	43,2	22,4	29,2	5	0,657	0,149	0,189	0,995
HONDUREÑOS Estudio Actual	67,1	26,8	4,9	1,2	0,820	0,148	0,031	0,999
DOMINICANOS Dr. Alvarez 5428	53,5	30,4	12,6	3,5	0,731	0,190	0,087	1,008

CUADRO No. 1
SISTEMA DE GRUPOS A, B Y O

Nótese la alta frecuencia de M en los Hondureños, lo que revela la mezcla con la raza india aborigen.

	M	MN	N	m	n	m n
ESPAÑOLES	26,9	55,2	17,9	0,519	0,423	0,942
INDIOS AMERICANOS	84,5	14,4	1,1	0,918	0,105	1,023
NEGROS AFRICANOS	28,4	49,6	22,	0,532	0,460	1,668
HONDUREÑOS	55,5	33,5	11	0,722	0,278	1,000
DOMINICANOS	40	41,3	18,7	0,63	0,43	1,06

CUADRO No. 2
SISTEMA DE GRUPOS M Y N

NOTA: La alta frecuencia en los Hondureños del tipo Rh₁ Rh₂ revela la mezcla con la raza Indía; la baja frecuencia de Rh₀ indica la poca importancia que tiene en ellos la influencia de la raza de color; los dominicanos por la alta frecuencia de este tipo, se deduce el efecto de la mezcla con la sangre negra.

	Rh	rh'	rh''	rhy	Rh ₀	Rh ₁	Rh ₂	r	r'	r''	rY	R ₀	R ₁	R ₂	Rz		
Espanoles	13	0	0.5	0	0.5	63.2	13	9.4	0.361	0	0.008	0	0.003	0.509	0.149	1.035	
Indios Americanos	0	0	0	0	0	49.1	9.5	41.2	0	0	0	0	0.010	0.596	0.316	0.078	1.000
Tierra Africana	3.75	0.75	0	0	0	15	9	1.5	0.197	0.117	0	0	0.666	0.086	0.055	0.051	
Hondureños	4.9	0	0	0	0	40.9	20.7	29.8	0.221	0	0	0	0.072	0.411	0.298	0.050	0.982
Dominicanos (A) (B) (C)	7.16	0.67	0.50	0	0	45.74	11.30	14.23	0.265	0.014	0.009	0	0.255	0.326	0.096	0.965	

CUADRO No. 3
 SISTEMA DE GRUPOS Rh - Hr

(APPENDICE)

Es innegable la mezcla de los conquistadores españoles con las indias aborígenes, y no pudo ser de otra manera, pues no se concibe que tantos hombres que vinieron solos no se mezclaran con las mujeres que encontraron en tierra conquistada, máxime cuando, según nos dicen los historiadores, eran tan hermosas.

En efecto, dice el Padre Las Casas en su *Apologetica historia* "que conoció en La Vega a mujeres casadas con españoles y algunos caballeros, señores de pueblos, y otras en la villa de Santiago, que era mirable su hermosura y casi blancas como mujeres de Castilla..." y sigue, "y yo vi un lugar o villa que se llamó de la Vera Paz, de sesenta vecinos españoles, los más de los hidalgos, casados con mujeres indias naturales de aquella tierra, que se podía desear persona que más hermosa fuese".

Dice Vargas Machuca refiriendo al Padre Las Casas "también hace cargo (el Padre Las Casas) que los españoles les toman a los caciques

las mujeres y las hi as...”, y continúa, “pues viéndose treinta mujeres casadas con un solo hombre (un cacique), y que entre ellas es una la querida, las demás como desdénadas, no es mucho que pongan los ojos en los españoles, y con libertad lo soliciten y lo provoquen, por lo cual no es delito tan culpable un hombre incitado de una mujer acudir a su intento”.

Dice José Gabriel García en su Historia “que como la escasez de mujeres europeas era causa de que muchos españoles vivieran amancebados con indias, dispuso el Monarca que los que tenían sus esposas en España las llevaran a su lado, y que los que eran solteros, contrajeran matrimonio inmediatamente”.

Como se ve la mezcla de los españoles con las indias era un importante, puesto que hizo tomar medidas al Monarca.

Muchos idillos de españoles con indias nos cuenta la historia; de todos es conocido los amores de la bella Iguemota con Don Hernando de Guevara.

A algunos les parecerá que es imposible que persista a través de tantas generaciones, la influencia de una raza desaparecida, pero si reflexionamos sobre la teoría de Weismann, veremos, como dice de la Loma en su obra de Genética, que “todos los organismos que nacen están destinados a morir, pero hay una fracción material del organismo que se desprende de él y, en lugar de desintegrarse con la muerte del individuo que lo formó, sirve de punto de partida para la formación de un nuevo ser. Hay, pues, una estirpe de materia viva que no muere, sino que como una corriente de vida pasa de una generación en generación. Es la estirpe que se ha llamado “estirpe germinal” para distinguir la de la estirpe condenada a morir con el individuo, que se conoce con el nombre de “estirpe somática”.

La “estirpe germinal” de la raza india no ha muerto, ha pasado a través de las generaciones manifestándose en algunos núcleos del país.

Estos conceptos emitidos por mí en el párrafo anterior, a mi juicio, encuentran una confirmación en la excelente obra del notable investigador histórico Prof. Frank Moya Pons intitulada “L. España en el Siglo XVI”, 1493-1520. Aunque en dicha obra el autor no trata específicamente el problema del mestizaje, sin embargo, encontramos en ella datos que tienden a justificar históricamente la tesis que yo sustenté en el presente trabajo.

En efecto, en el capítulo “Relación del Repartimiento de 1514 Cuantificación”

En el cuadro de la página 336 encontramos “Cahdad social de los recipientes”, “Cuantificación por categorías Totales”, que de los 551 españoles que recibieron indios en dicho repartimiento había 141 casados con mujeres de Castilla y 62 casados con indias, quedando un remanente de 189 no casados. Si a estos datos agregamos los suministrados por Angel Rosenblat en su obra *La Población Indígena y el Mestizaje en América*, págs. 20, tomo II: “Pero en la historia del mestizaje tuvo sin duda mayor importancia la unión que se produjo fuera del matrimonio. Los castillos y misioneros proporcionaban muchas veces un cuadro sombrío de las relaciones entre el conquistador y la mujer india: violaciones, robos, venta y canje de mujeres, régimen de concubinato y harén, etc. ... indias de servicio que eran al mismo tiempo concubinas”. Según cita Rosenblat, “La real cédula que autorizó el matrimonio mixto es del 14 de enero de 1514. Lo general fue el amancebamiento. Un Lope de Conchillos de tener en su casa ocho o diez mozas por manechas públicas”.

Si a las precisas investigaciones históricas del profesor Moya Pons, donde figura tan alta proporción de matrimonios de españoles casados con indias en relación a los casados con españolas, agregamos las uniones ilegales a que hace referencia Rosenblat, podemos apreciar el alto grado de mestizaje que se produjo durante la Conquista y los primeros años de la Colonia.

También encontramos en la obra de nuestro investigador el Prof. Moya Pons, en la pág. 42, lo siguiente.

“En su aspecto social, lo más característico de la España en la víspera de la llegada de Ovando era la presencia del aquel grupo de 360 españoles que habían podido sobrevivir a las adversidades y a quienes Colón, Roldán y Bobadilla habían llevado al topé de aquella sociedad elemental. Este grupo había adquirido bienes-tierras e indios -- a través de un proceso legal sancionado por la Corona y vivía prácticamente a sus anchas. De hecho ellos dominaban todas las actividades de la Isla con la aquiescencia del Comendador Bobadilla”.

Y agrega en la pág. 44, refiriéndose a los que había traído Ovando.

"Los que habían traído algunos bienes consiguieron, ya fuera en dinero o en objetos personales, entraron en tratos con crechales con los que habían estado viviendo en la Isla desde tiempos atrás. Estos les vendían parte de sus tierras, o les cedían terrenos e indios, iniciándose así un régimen de dependencia económica de unos individuos respecto a otros, pues muchos de los recién llegados, con tal de adquirir haciendas e indios, se endeudaban hasta en 1000 y 2000 castellanos con aquellos que hasta entonces los poseían todo, tierras, *mujeres* (el subrayado es mío), alimentos, indios, con excepción de ropas la cual obtuvieron rápidamente a través de los que llegaron".

De acuerdo a los datos históricos que poseemos, a Conquista y la Colonización fue la obra de hombres solos. Ni en el primero ni en el segundo viaje de Colón llegó ninguna mujer de España, y cuando llegaron las primeras fueron en cantidad muy inferior a la de los hombres.

Siendo así, estos 360 españoles que habían podido sobrevivir y que ahora lo tenían todo, hasta mujeres, éstas no podían ser de Castilla, puesto que cuando estos sobrevivientes se instalaban en sus tierras aun no habían venido mujeres de España. Las mujeres que estos 360 españoles tenían en sus haciendas tenían que ser *indias* y con toda seguridad formando uniones legales o ilegales con ellas.

En la página 23 de la obra del Prof. Moya Pons, anteriormente citada, hablando de la Rebelión de Roldán, expresa:

"En Xaraguá, entretando, los indios servían a Roldán y su grupo admirablemente. Cada uno tenía las mujeres que quería, tomadas por la fuerza o por grado de sus maridos utilizando muchas de ellas como camareras, lavanderas y cocineras".

Las huérfanas de Roldán también eran de hombres solos, las mujeres que tomaban a los indios eran sus queridas, tanto que el Almirante cuando capituló con ellos "tuvo que dejarle a cada uno un esclavo y las mancebas que tenían preñadas y paridas", según el Padre Las Casas, citado por Rosenblat. Agrega el Padre Las Casas "que los partidarios del Almirante los acusaron después en España de sus numerosos delitos, entre ellos el de forzadores de mujeres casadas y corrompedores de vírgenes" (Véase "*Historia de Indias*", Cap. CLXII). Más adelante describe el régimen del comendador Bobadilla después de haber enviado a Colón a España: "Los 300 hombres que les quedaron tomaron a los caciques las hijas, hermanas y parientes, a la fuerza o por las buenas, para amancebarse con ellas".

Dice Rosenblat op. cit., pág. 52, Tomo II) "mientras que los indios se iban extinguendo, pronto los mestizos constituyeron una parte de la población" (el subrayado es mío).

Todas estas citas históricas demuestran que a pesar de la rápida extinción del indio el mestizaje en la Española tuvo lugar en grandes proporciones; en esta forma el problema para la demostración de tesis se circunscribe a demostrar si aún persiste en la población actual restos de este mestizaje, lo cual trato de hacer en base a la genética de los grupos sanguíneos, contradiciendo los conceptos expresados por nuestro ilustre jurista e historiador, Manuel Arturo Peña Batlle, en su obra *La Rebelión del Baboico*, donde dice: "De los indios no se conserva ni el rastro en las Antillas". "La población actual de las islas no tiene nada que ver con lo que encontró Colón en 1492".

En cambio, Rosenblat (ob. cit. - II, pág. 53) dice: "El indio antillano no desapareció tan rápidamente como se supone. Hemos visto que quedan aún 800 indios dispersos en las Antillas menores y casi hasta nuestros días se va seguido la trayectoria del indio cubano. Mas que de extinción (el proceso destructivo fue efectivamente violento), hay que hablar de su absorción en el mestizaje: en Cuba y Santo Domingo todavía se puede reconocer la sangre indígena en muchas de las familias más distinguidas (véase: Tomo I, Apéndice I)". (El subrayado es mío).

Luego agrega en la pág. 54: "Hoy tiene más importancia en todas las Antillas el mestizaje euro-africano. Y es interesante señalar la antítesis: en las Antillas inglesas, francesas y holandesas predomina el negro y el mulato (Haití es el caso extremo) y el blanco, que era proporcionalmente más numeroso en otras épocas, ha quedado absorbido (lo mismo pasa en las Guayanas y en Honduras, Británica). Domingo) predomina el blanco y el mulato y hay una paulatina dilución de la población de color. La causa está sin duda en que Inglaterra, Francia y Holanda sólo enviaron funcionarios, mientras que España colonizó profundamente con constantes oleadas de pobladores".

Aunque la obra de Rosenblat terminó de editarse el 11 de junio de 1954 y mi artículo se publicó en inglés en *American Journal of Physical Anthropology* en junio de 1951, es probable que el autor desconociese mi trabajo, sin embargo, prácticamente coincide con mi tesis cuando afirma, según cita anterior: "que más que de

extirpación hay que hablar de su absorción en e mestizaje: en Cuba y Santo Domingo todavía se puede reconocer a sangre indígena en muchas de las familias más distinguidas (véase Tomo I, apéndice 1)''

Como vemos, los criterios extremados por Peña Batlle, quien afirma que en la población actual no quedan ni rastros de la raza aborígen, y Rosenblat, que sostiene que más que de extinción se debe hablar de absorción y que en la población actual todavía se puede reconocer la sangre indígena en muchas de las familias más distinguidas, no coinciden; el estudio de los grupos sanguíneos que presentamos tiende a resolver esta disparidad de criterios, puesto que demuestra que los dominicanos no solamente son una mezcla de negrúdes y caucasoídes, sino que también poseen un pequeño elemento indo-americano.

Creo de particular importancia para dilucidar esta diversidad de opiniones y en apoyo de la tesis que sustento e trabajo que realicé durante la guerra civil de 1965, intitulado "Estudio de los Grupos Sanguíneos de las Tropas Hondureñas que forman parte de la Fuerza Interamericana de Paz, desde el punto de vista del mestizaje".

Las características étnicas de las tropas hondureñas revelan la mezcla con la raza india, mestizaje perceptible a simple vista sin necesidad de estudios antropológicos especiales. Partiendo de este hecho, que podríamos decir conocido, de que se trata de mestizos, me interesa conocer la distribución de los grupos sanguíneos entre ellos, con el fin de ver si presentaban las características que yo señalo como una prueba de la mezcla de los dominicanos con la raza india. En efecto, encontramos en ellos las mismas características que en los dominicanos, desde luego, en proporciones mucho mayores, puesto que el mestizaje de los hondureños alcanza un porcentaje de 50% de raza india y 50% de blanca, según puede determinarse en ese estudio, y donde la raza negra no aparece en forma significativa como sucede en la población nuestra.

En mi artículo sobre los dominicanos yo concluía que la alta frecuencia del grupo O, del tipo M y del Rh1Rh2 en la población dominicana sugiere la presencia de un componente indio mezclado a las razas blanca y de color en la formación de nuestro pueblo.

Si comparamos los hondureños con los dominicanos (Cuadro No. 1 del trabajo) encontramos en ellos la alta cifra de 67.1% de grupo O, la de los dominicanos es de 53.5, no tan alta como la de ellos, pero

más alta que la de los africanos y la de los españoles. El grupo B desciende en los hondureños por la falta del elemento negroíde, en cambio en nosotros sube por la mezcla indiscutible con la raza negra.

En los grupos A y N en los hondureños encontramos la elevada cifra de 55.5 de tipo M, entre nosotros, aunque más baja por la menor proporción de sangre india, es sin embargo bastante alta en comparación a la de las razas blanca y negra, el tipo N sube entre nosotros por el aporte de la raza negra.

En los Rh el Rh1Rh2 llega en ellos a una cifra muy elevada de 29.8 por la alta mezcla con la raza india, en cambio en nosotros sólo llega al 14%, siendo en cambio muy alta de la de Rh0, indicativa de la gran mezcla que tenemos con el elemento africano.

A mi juicio, creo que podemos dividir en dos fases principales la formación del pueblo dominicano:

Primero: durante la Conquista y la primera fase de la Colonización se produjo, como afirma Rosenblat, que "mientras que los indios se iban extinguiendo, pronto los mestizos construyeron este período la población". Podríamos decir que durante principalmente por mestizos y blancos españoles. Ante la extinción rápida de la mano de obra india se produjo la segunda fase con la importación de esclavos africanos, quienes sin lugar a dudas debieron mezclarse a la población blanca europea y a los mestizos nativos creando este mulato tiburido a que yo hago referencia: entonces vino la absorción paulatina del negro puro por los blancos y mestizos para producir, como afirma Rosenblat, "en Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico el predominio del blanco y del mulato". En Santo Domingo ha habido otras causas que han ido aumentando los mulatos, pero siempre el haber a absorción del negro.

Podríamos agregar una tercera fase que corresponde a la despoblación de la Española que tuvo por motivo la nueva economía a la fin de la sustitución del oro por el azúcar (véase "La Española en el Siglo XVI, Capítulo VII, pág. 243). También hay que tomar en cuenta que este cambio en la economía de la Española coincide con el descubrimiento y la conquista de la tierra firme.

Los españoles que vinieron a América con ansias de enriquecerse

en poco tiempo con las minas de oro encontradas en la España principalmente, no se interesaron tanto en venir de España para dedicarse a la agricultura, puesto que México y Perú presentaban mayores posibilidades de enriquecerse rápidamente en base a las grandes minas de oro encontradas sobre todo en el Imperio de los Incas. Sin embargo, a pesar de que algunos capitanes conquistadores de la tierra firme se hicieron acompañar de algunos hijos naturales engendrados con indias, probablemente la conquista del continente no fue obra de mestizos ni de esclavos africanos de los residentes en Santo Domingo. Es probable que esa población mestiza bastante numerosa a que hace referencia Rosenblat, que se formó en la Española, permaneciera aquí y fue la que más tarde se mezclara con la raza negra que es precisamente lo que formó el mulato trilingüe que yo susiento en mi tesis.

En este tema que consideramos de gran importancia, creemos que la antropología física clásica debe hacer investigaciones al respecto, puesto que, según Washburn, citado por Wiener, la presencia de incisivos en forma de pa en los puertorriqueños indica también la contribución indígena mongólica en el crecimiento de ellos, a más de los blancos y los negros.

BIBLIOGRAFIA
DEL
APÉNDICE

1. Moya Pons, "La Española en el Siglo XVI".
2. Rosenblat, "La Población Indígena y el Mestizaje en América", Edición Nova, Buenos Aires.
3. Peña Batlle, "La Rebelión del Bahoruco", Impresora Dominicana, C. por A., 1948.
4. A. B. Mourant, "The Distribution of the Human Blood Groups", Publicacions Oxford.
5. Alvarez y Colaboradores, "Estudio de los Grupos Sanguíneos en las Tropas Hondureñas que forman parte de la Fuerza Interamericana de Paz, desde el punto de vista del Mestizaje".
6. Alvarez, "Exclusión de Patenial por medio de los Grupos A, B y O, los Factores M y N, los 8 Subtipos de Rh y el Hr", Boletín de la Asociación Médica de Santiago, Vol. VI - julio agosto-septiembre de 1948. No. 3.

DOS BIBLIOGRAFÍAS PARA EL ESTUDIO DE
LA HISTORIA DOMINICANA

1

OBRAS GENERALES

- José Gabriel García Compendio de la Historia de Santo Domingo. Cuatro Volúmenes. Santo Domingo, Publicaciones "Ahora", 1968.
Es el clásico de la historiografía dominicana. No ha sido superado todavía. Volumen I, 352pp; Volumen II, 352pp; Volumen III, 514pp; Volumen IV, 269pp.
- Manuel Ubaldo Gómez, Resumen de la Historia de Santo Domingo. Santiago, La Información 1918, y La Vega, Imprenta Mercedes, 1922. Tres Volúmenes.
Breve compendio de historia política para uso de las escuelas dominicanas. Volumen I, 146pp; Volumen II, 188; Volumen III, 217pp.
- Bernardo Pichardo, Resumen de Historia Patria. Sexta Edición, Santo Domingo, Julia Posigo CxA Editores, 1969. Texto de historia política para uso de las escuelas. Subido en tonos retóricos. Es más bien una cronología de sucesos políticos. Deficiente en el Período Colonial. 437pp.
- Juan Bosch, Composición Sociedad Dominicana. Santo Domingo, Impresora Arte y Cultura, 1970.
Novelosa interpretación de la evolución de las clases sociales dominicanas desde la Colonia hasta nuestros días.
Contiene muchas hipótesis originales útiles para sociólogos y científicos sociales. Con todo, adolece de nexacitadas debido